

Historia infame

Florecen incesantes agonías
fuera de temporada,
pese al poco riego, pese a la sequía de su mirada y su tacto.

Inconcebible sentir de desenfreno
criminal y delator
que ocasiona salvaje y grotesco temblor
en el corazón.
Obsesión ajena y prohibida
sigue trepando lo muros de mi alma
de contrabando.

Me preocupa que no parezca despreocupada
ante semejante incendio que empieza a yacer
con la lluvia de su animal ausencia,
cual insiste en carcomer y morder la memoria.
Y por si fuera poco, seguidamente,
me clava las sucias uñas de la esperanza enfermiza,
de lo que no se puede nombrar porque nunca empezó,
nunca termino, porque nunca existió.

Pero, increíblemente, no conozco
y no deseo tanto otro tipo de florecer
más que el de la hiedra venenosa,
tú sabes, esa historia que por más gastada
y pasada que pueda estar jamás se suicida,
la desgraciada que me persigue
como un fantasma, que me ha marcado
de por vida. Maldito hechizo y refugio
del aguacero de lo obscenamente estable,
bendito misterio casi desconocido
que se ha petrificado en mis sueños que tengo despierta.

continúa→

María de Jesús Romero Romero
Filosofía
maria.romeromerr@alumno.buap.mx

Poesía

Siete letras pudrieron mi alma,
siete letras cautivaron,
siete fallidos planes de salida
y siete veces más me he repetido
que no fui de él, así como no fue
y no es mío. Sin embargo, mi mente
estos meses se ha arrastrado,
sufre abatimiento nocturno y terrible
por aquella pernicioso presencia ausente,
aunque la pase bien.

No he conocido, no hay otras pupilas
que me lleven al desvarío
que no sean las de aquel.
Vaya casualidad rancia
y ambiguamente pasional inquebrantable.

Extraño la costumbre
de desacostumbrarme a su instante casual,
miro del reloj y cada que dan las dos de la tarde,
inconscientemente, inhalo y exhalo aquel humo
sólo para recordarle,
mientras mi aliento escribe su nombre
estruendosamente en un susurro
y juro,
que hasta mi piel se eriza
y desprende su aroma, que me tiene de rehén. 🌸

Mal trecho grano de arena con inútiles aires de inmortalidad

¿Por qué el olor de la miel tan deseada
no me es suficiente?
Miserio es mi conocimiento, misero aletargado es mi interior.
¿Qué es ventura?
¿Por qué sigo arrastrándome en aguas descalabro y desventura?
¿Es la daga de la sobriedad?
¿Cuándo deje de ser confidente y predilecta del amigo?

Camino a ciegas azarosas porque ya no veo sendero.
Ya no está trazado, es más bien nebuloso,
Por no decir tendiente a inexistente.

Creo que ya mis vísceras se carcomen
Porque sólo escupen maldiciones y secretan tormento
Al tiempo que mi entorno
ya no me da oxígeno,
que coincide con el vaciado de la esperanza al vertedero.
No quiero pensar, pero
Tampoco quiero dormir,
Estoy estremecida a no sé qué.

Quiero embriagarme y doparme de vida,
de vitalidad, pero no sé cómo, no puedo,
no puedo dejar de inhalar el muladar
de lo instintivo, de lo que deteriora.
Quiero destruir ruidosamente
en tanto me encuentre en este sinsentido
porque es la única manera que conozco y que me queda.
No, la confusión me está asfixiando,
exprimiendo la cabeza. Me enloquece
día a día, hasta en lo más profundo
de mi ser, mientras me tatúa con la maldición
Incombinatoria perecedera que intenta ser eterna,
Aunque ni en polvo después sea y seguro ni recuerdo sea.
Mi espíritu es solo un escupitajo del vacío. ☘